Una misión para la sanidad de toda la creación

A mission for the healing of all creation

Pablo Lewczuk
Universidad del Salvador (Argentina)
Seminario Internacional Teológico Bautista (Argentina)
lewczuk.pablo@gmail.com
https://orcid.org/0009-0001-1986-1850
Recibido: 24 de junio de 2024. Aceptado: 1 de julio de 2024.

Resumen: Este ensayo explora la relación entre el cristianismo y la ecología desde una perspectiva histórica y misionológica, analizando enseñanzas bíblicas, anomalías históricas y desafíos contemporáneos. Se destaca la responsabilidad universal de salvaguardar el medio ambiente como un bien colectivo, citando ejemplos de líderes cristianos y activistas. Asimismo, se argumenta que el uso de la tierra debe estar inspirado por un espíritu de cooperación con Dios, afirmando la necesidad de una ética del respeto a la vida y los derechos de las generaciones presentes y futuras.

Palabras clave: Ecoteología, cuidado de la creación, responsabilidad ambiental, misión integral.

Abstract: This essay explores the relationship between Christianity and ecology from a historical and missiological perspective, analyzing biblical teachings, historical anomalies, and contemporary challenges. It emphasizes the universal responsibility to protect the environment as a common good, citing examples of christian leaders and activists. It also argues that the use of the earth should be inspired by a spirit of cooperation with God, and affirms the need for an ethic of respect for life and the rights of present and future generations.

Keywords: Ecotheology, care of creation, environmental responsibility, integral mission.

© 2024 Pablo Lewczuk
BY-NC-SA Creative Commons BY-NC-SA 4.0
ISSN 2953-5336

"Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan
ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre
celestial las alimenta." (Mt 6:26 NVI)

Este dicho de Jesús está relacionado con un aspecto de la vida humana que es muy común en la actualidad: la ansiedad. El afán y la ansiedad son elementos propios de una sociedad desequilibrada que busca sobrevivir en la desarmonía. Hablar de los pájaros no significa que ellos no trabajan. Se ha dicho que nadie trabaja tanto como un gorrión para ganarse la vida. La lección que se da es que los pájaros no viven desordenadamente. No están preocupados. No se puede encontrar en ellos el estrés de las personas urbanas, dominadas sin poder imaginar el futuro, ni preverlo.

"En su ministerio público, Jesús valora los elementos naturales. De la naturaleza, Él es, no sólo su intérprete sabio en las imágenes y en las parábolas que ama ofrecer, sino también su denominador: el Señor pone la naturaleza al servicio de su designio redentor" (Doctrina Social de la Iglesia [DSI], 2005, p. 288). De allí, la tierra no necesita de nosotros, por el contrario, la humanidad necesita de ella.

En este sentido, "la relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios" (DSI, p. 287). En la actualidad los problemas ecológicos, en su mayoría, están conectados con la pobreza, con gente pobre incapaz de abordar los problemas como erosión de las tierras de cultivo, debido a sus limitaciones económicas. Por eso muchos pobres viven en suburbios urbanos afligidos por la polución. Por otro lado, muchas empresas que explotan los recursos naturales son fabricantes de un habitad corrosivo a la humanidad. Según Leonardo Boff (2024), en la actualidad asistimos a cuatro amenazas para la sustentabilidad humana en el planeta: la amenaza nuclear (en sus diversas formas), la del colapso mundial del sistema económico-social, la sobrecarga de la Tierra (insuficiencia de los bienes y servicios naturales que sostienen la vida), y la de la escasez mundial de agua dulce, entre otras.

Nuestro uso de la tierra no debería ser arbitrario y es necesario que esté inspirado por un espíritu de cooperación con Dios. De este modo el uso de la naturaleza debe tener una perspectiva trascendente. Olvidar esto suele ser la causa de acciones que dañan al medio ambiente. Reducir la naturaleza a términos mecanicistas suele acompañarse de la falsa idea de que sus recursos son ilimitados, llevando a considerar el desarrollo meramente material, en el que se da el primer lugar al hacer y tener, en lugar de enfatizar el ser frente a lo natural.

En muchas ocasiones Jesús hizo uso de los elementos naturales para la realización de sus milagros. Por ejemplo, la multiplicación de los panes y peces, la pesca milagrosa, el dominio del viento y la tempestad. Todo esto indica que El mismo recuerda a sus seguidores la providencia de su Padre. El inaugura un mundo nuevo en el que todo le está sometido y recrea las relaciones de orden y armonía que el pecado fue destruyendo. Sin embargo, a través de la historia del cristianismo se pueden observar grandes anomalías ecológicas. No podemos pasar por alto las penosas lágrimas de un gran divorcio entre la tierra y el cielo. En primer lugar, el reconocimiento de la Iglesia por el Imperio Romano y la caída de Roma cambió drásticamente la narración cristiana. Howard A. Snyder (2016) argumenta que la visión de la iglesia institucional le dio una visión de la salvación sin base bíblica, en la cual el espíritu es perfecto y la materia es imperfecta.

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 2 Núm. 1 (enero-junio 2024), pp. 63-67

Esta cosmovisión estaba influenciada fuertemente por los escritos de Agustín de Hipona (354-430), quien veía que la creación manifestaba la gloria de Dios, pero aparentemente no apreciaba el lado material de la creación como un buen regalo de Dios, ni tampoco entendía el papel de la tierra en el plan de Dios (p. 34).

En segundo lugar, los mayores movimientos monásticos que surgieron a lo largo de la Edad Media fueron grandes fuerzas renovadoras en la espiritualidad cristiana, no obstante, a menudo, promovieron un dualismo entre el alma y el cuerpo.

El tercer acto del drama puede agruparse en las conquistas bélicas de Carlomagno (747-814), fue quien practicaba la fe cristiana con su habilidad política y a veces crueldad en nombre del cristianismo. Las conocidas Cruzadas para la recuperación de la Tierra Santa de manos de los musulmanes (infieles) fueron actos donde la misión de la iglesia encontró un asilo en el estado, quien le proporcionaba ejércitos y armas.

Aunque estas anomalías ecológicas siempre estuvieron presentes en la vida y misión cristiana, no todo fue una cosmovisión errada. Francisco de Asís (1182-1226), quien fue hijo de un rico hombre de la región de Asís (Italia), de joven dejó su vida acaudalada y se dedicó a una vida austera con un sentimiento profundo hacia la naturaleza. Tenía un profundo respeto y admiración por todo lo que hallaba en la naturaleza: desde un simple escarabajo hasta el astro rey. Especial cuidado y respeto le merecían las cosas más pequeñitas. Jamás mataba a un insecto, ni utilizaba de la naturaleza sin necesidad. Al hacer esto, Francisco no glorificaba a las cosas per se, sino a su Creador.

El legado ecologista de San Francisco consiste en enseñarnos que debemos repensar nuestro lugar en el orden creado, de modo que el bienestar humano está integrado en el bienestar de todas las cosas (medio ambiente). Para él, era vital entender la relación entre la humanidad y toda la creación. La visión franciscana ayuda a ver la vida como un gran regalo. Si podemos ser humildes como él, y entender que el mundo no está en nuestro control, tomaremos nuestro lugar como una parte, y solo una parte, de la gran comunidad de la creación.

Si bien, San Francisco no superó el divorcio entre el cielo y la tierra, en cierto sentido lo reforzó, no obstante, hacia el año 1500 empezaron a resurgir diferentes aires de renovación en el cristianismo occidental. En líneas generales, estas renovaciones tomaron lugar durante más de 300 años. Las misiones de la Sociedad de Jesús (jesuitas) dieron un soplo de vida al catolicismo romano; las reformas protestantes también lo hicieron en sus diferentes modos; no obstante, estas renovaciones fueron acompañadas por el colonialismo europeo (Snyder, 2016, p. 56). El divorcio entre el cielo y la tierra no se sanó. Aunque los movimientos de renovación y avivamiento del protestantismo posterior promovieron un sentido más amplio de la responsabilidad personal y piedad, la vida celestial fue un punto fuerte y atractivo en la experiencia personal de los diferentes grupos de protestantes. Esto se puede distinguir en los grandes predicadores, evangelistas, cánticos e himnos de la modernidad.

El siglo XX fue testigo de un vertiginoso crecimiento del cristianismo pentecostal y carismático. El Evangelio resultó muy agradable y adaptable a todas las culturas y regiones. Este crecimiento cuantitativo, también produjo cambios cualitativos. En la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, los líderes y teólogos más influyentes adquirieron otro color. Ya no pertenecen al cristianismo de la Europa secularizada, o al consumismo norteamericano. Se ven señales positivas. La misión cristiana también se

globalizó, por lo tanto, podemos ver misioneros africanos, chinos, coreanos, latinoamericanos en el Atlántico Norte. Esto tiene signos altamente positivos.

En muchos lugares florece el Evangelio de Jesucristo con raíces de otras culturas. Hay evidencias de diferentes rostros, identidades y diversidades. Muchos misioneros nativos comparten la misión desde sus remotas tierras hacia las grandes urbes. Un claro ejemplo es la vida de Roger Marquez Rivadeneira y su esposa Débora, comparten su ministerio misionero denominado: "Hijos del Bosque", desde la Amazonia peruana (de las tribus Nibakebo) a ciudades como Vancouver, Canadá. Sus experiencias con las comunidades shipiba, su perspectiva de vida y de cuidado de la naturaleza sirvieron en la capacitación de líderes en más de 70 países del mundo actual (Rivadeneira, 2015, pp. 241-242).

"La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo, destinado a todos" (DSI, pp. 295-296).

Otro gran ejemplo es una mujer latinoamericana, quien, más allá de todo sesgo político, alzó su voz en defensa del ambiente y del cuidado de la naturaleza: Marina Silva (1958), activista ambientalista brasileña.

Marina nació en la ciudad de Río Branco, Brasil. Proveniente de una familia muy humilde, descendiente de esclavos africanos e inmigrantes portugueses. Desde pequeña luchó contra la muerte: contrajo hepatitis dos veces y sufrió una contaminación por metales pesados.

No fue alfabetizada de niña, porque no había escuelas dónde ella vivía. Recién a los 16 años aprendió a leer y a escribir. Más tarde, ya contando con una formación básica pudo matricularse en la Universidad Federal de Acre, donde obtuvo la Licenciatura en Historia. Fue en este ámbito dónde descubrió el marxismo y se afilió al partido Revolucionario Comunista, comenzando con su carrera política como concejal.

Desde los años '80 comenzó a hacerse conocida por su compromiso con los recursos naturales. En 1985 se hizo miembro del Partido de los Trabajadores. Fue elegida diputada estatal, después senadora y luego secretaria Nacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Y en el 2003 fue ministra de Medio Ambiente durante la presidencia de Lula da Silva. Durante su gestión implementó cambios importantes: frenó la deforestación del Amazonas y creó reservas legales de protección al medio ambiente. Marina es una de las voces del Amazona, por llevar adelante varios proyectos que regularan el acceso a los recursos de biodiversidad.

Su estrategia política siempre ha estado orientada a la defensa del ambiente: "Los problemas sociales y ambientales no pueden ser tratados de manera separada de la economía y la política, deben estar integrados en todos los proyectos" (Silva, 2023).

Todos somos responsables de esta tierra. Responsables de proveer para esta generación y para las próximas un ambiente sano, un ambiente en que la vida de todos los seres, incluyendo el ser humano, pueda llevarse a cabo sin perjuicio y sin peligro. "La responsabilidad de salvaguardar el medio ambiente, patrimonio común del género humano, se extiende no sólo a las exigencias del presente, sino también del futuro" (DSI, p. 296).

Tenemos la responsabilidad de dejar un planeta habitable, un planeta donde vegetales, animales y personas, puedan desarrollarse en toda su plenitud. Trabajar para cuidar

el medio ambiente, es trabajar en pos de nuestros hijos, de nuestros nietos y de nuestros bisnietos. En fin, es pensar en el desarrollo de nuestra próxima generación. "La tecnología que contamina, también puede descontaminar; la producción que acumula, también puede distribuir equitativamente, a condición de que prevalezca la ética del respeto a la vida, a la dignidad del hombre y a los derechos de las generaciones humanas presentes y futuras" (DSI, p. 295).

Referencias

Boff, L. (2024, enero 12). La amenaza más sensible: El cambio climático. Recuperado 23 de junio de 2024, de Leonardo Boff website: https://leonardoboff.org/2024/01/12/la-amenaza-mas-sensible-el-cambio-climatico/

Krüger, R., Oberman, G., Bertinat, S., y Zijlstra, G. (2006). *Vida plena para toda la creación: Iglesia, globalización neoliberal y justicia económica*. Buenos Aires: AIPRAL e ISEDET.

Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* [DSI]. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina.

Rivadeneira, R. (2015). *Tras los hijos del bosque*. Lima: Producciones Cristianas Lince.

Silva, M. (2023, mayo 10). La nueva política climática de Brasil. Recuperado 23 de junio de 2024 del sitio web de El País: https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-05-10/la-nueva-politica-climatica-de-brasil.html

Snyder, H. A. (2016). *La salvación de toda la creación: la ecología del pecado y la gracia*. Buenos Aires: Ediciones Kairos.

Pablo Lewczuk es profesor en el Seminario Internacional Teológico Bautista (Argentina), en Gordon Cornwell University (Boston, EEUU) y profesor invitado en instituciones educativas en EEUU, Corea del Sur, Brasil, Perú y otros países. En su formación académica obtuvo su Licenciatura y Maestría en Teología en el SITB, Maestría en Ciencias de la Religión en la Universidad Evangélica de las Américas (Costa Rica), Profesorado en Teología e Historia en la Universidad Adventista del Plata (Argentina), y el Doctorado en Filosofía con mención en Teología (Universidad Evangélica de las Américas - South African University College). Además, obtuvo la Diplomatura Superior en Migraciones y movimientos de pueblos (FLACSO) y realizó la Complementación anual en Geografía y Arqueología bíblica (Institute Rottemberg and Moriah Center - Universidad Hebrea de Jerusalén).